

# LA PALABRA

## Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Paola Bellomi

[paola.bellomi@unisi.it](mailto:paola.bellomi@unisi.it)

Universidad de Siena (Italia)

### Puertos abiertos. Veracruz, 1939. México como modelo de democracia en el posfranquismo

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 53, julio-septiembre 2020, pp. 37-40.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana

Dirección de Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

**E**n el proceso de Transición democrática que se desarrolló en España en la década de los setenta, la prensa estuvo presente y participó en las fases de cambio, aunque, con la muerte de Francisco Franco, padeció ella misma una metamorfosis profunda; sin embargo, antes de la muerte del dictador, la prensa había jugado un papel importante en la batalla ideológica para defender o, al revés, para derrumbar el *status quo*.

El Estado franquista había encontrado una forma de legitimarse mediante la manipulación de la cultura: primero, a través del control de las actividades culturales por medio de la censura y, segundo, a través de la creación de un modelo cultural que garantizara estabilidad y permanencia al régimen. Como en toda dictadura, el sistema implantado en España también empleó la educación de masas y los *mass media* como instrumentos para impulsar a los individuos hacia la conducta de una vida “virtual”, de aparente bienestar, cuando el verdadero objetivo era llegar a la homogeneidad cultural. El sistema sabía de sobra la fundamental importancia que los medios de comunicación de masas tenían en la formación de las conciencias y en la definición de una realidad social a su medida.

En el marco de la cultura alternativa, la reflexión histórica tuvo una importancia fundamental. El debate sobre el pasado de España con el dictador aún en vida no fue posible sino de manera muy acompañada; sin embargo, en el franquismo tardío el número de publicaciones de ensayos históricos aumentó de modo exponencial, con colecciones enteras dedicadas a la indagación y recuperación de la memoria. En la nómina que se podría hacer se halla el mensual *Tiempo de Historia* (1974-1982), que nació con la finalidad de rescatar el

# PUERTOS ABIERTOS VERACRUZ, 1939

## México como modelo de democracia en el posfranquismo

Paola Bellomi

**El Estado franquista había encontrado una forma de legitimarse mediante la manipulación de la cultura: primero, a través del control de las actividades culturales por medio de la censura y, segundo, a través de la creación de un modelo cultural que garantizara estabilidad y permanencia al régimen. Como en toda dictadura, el sistema implantado en España también empleó la educación de masas y los *mass media*.**

pasado español en una perspectiva menos viciada por los prejuicios franquistas.<sup>1</sup>

*Tiempo de Historia* pudo dedicar muy poca atención al destino de los exiliados españoles durante la dictadura, por motivos obvios. Solo a partir del comienzo de la Transición, finalmente pudo debatirse de manera clara el trauma del exilio, que se transformaría pronto en uno de los puntos fundamentales de la reflexión historiográfica, cultural y literaria del pensamiento español en la postdictadura. Con la muerte de Francisco Franco y con

el regreso de la libertad de expresión, la prensa pudo volver a enlazar el diálogo con el “otro lado del charco”, que oficialmente había quedado interrumpido durante 40 años.

De sumo interés son los artículos que *Tiempo de Historia* dedica a la llegada de los republicanos a tierras mexicanas: se trata de documentos que, junto con la fiabilidad de los datos que se presentan y la reconstrucción de los hechos que se da, devolvían al lector español demócrata una serie de materiales textuales, icónicos y gráficos originales, muestras candentes de

las primeras fases del exilio. Entre los reportajes y los artículos que la revista reserva a la relación entre los españoles desterrados y la nueva “tierra prometida”, es decir México, destacaría los que se centran en el momento de la llegada a Veracruz. Se trata de tres largas crónicas que se publicaron en los números 37 (01/12/1977) y 67 (01/06/1980). Las dos primeras llevan la firma de Paco Ignacio Taibo II y Juan García Durán, la tercera la de Manuel Andújar; es decir, de tres testigos del exilio republicano, aunque con tres destinos y trayectorias personales y profesionales muy diferentes.

Juan García Durán, seudónimo del gallego Luís Costa García (1915-1986), durante la Guerra Civil española había militado en la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y su participación en la lucha armada le llevó a pisar las cárceles franquistas, hasta que, en los años cincuenta, logró exiliarse en Francia y luego en Australia. Dedicó toda su vida al estudio historiográfico de la guerra, con varias publicaciones sobre el tema. Su experiencia vivencial y su formación –se doctoró en historia de la Guerra Civil bajo la dirección de Pierre Vilar– justifican su intervención en las páginas de *Tiempo de Historia*. En su largo texto, el autor pasa revista a los primeros contactos entre los refugiados republicanos y las instituciones mexicanas, que habían abierto los puertos a las miles de personas que huían de la guerra y de sus consecuencias. El artículo de García Durán, cuyo título es “Los exiliados en México”, ofrece un amplio panorama sobre el tipo de migración que llegó a México con la oleada de “nuevos conquistadores” procedentes de España; además, reconstruye las fases iniciales de la implantación de la “industria” cultural del exilio, con la fundación de editoriales, periódicos

**La defensa del indigenismo era una reacción también al fenómeno de “mexicanización” que las primeras generaciones de refugiados veían en sus hijos y nietos, educados y nacidos en la nueva patria y por tanto más sensibles a la realidad mexicana que a la idea de “España” que, como “Sefarad” para los sefardíes, venía a ser más un romántico concepto abstracto que una referencia concreta.**

y revistas (como las notorias *España Peregrina* y *Cuadernos Americanos*). Sin embargo, la parte más original del planteamiento de García Durán está relacionada con la conexión que el historiador detectaba entre el “hispanismo” de los exiliados y su defensa del “indigenismo” mexicano: según el autor, con el paso del tiempo, cuando los intelectuales españoles se dieron cuenta de que el regreso se volvía más una utopía que una esperanza, identificaron en la causa indigenista el nuevo reto posible; es decir, vieron en la lucha para la liberación de los pueblos mexicanos del colonialismo occidental un punto en común con la lucha para la reivindicación de la libertad del pueblo español democrata. Ambas partes, al fin y al cabo, compartían el mismo idioma y, por tanto, al compartir la misma lengua, también podían compar-

tir los mismos objetivos políticos –por lo menos esta es la posición que García Durán atribuía a los exiliados republicanos–. Hoy podríamos añadir que el uso del castellano entre los pueblos indígenas también fue una huella del afán colonialista que los conquistadores impusieron durante la ocupación del continente americano, con lo cual esta argumentación hoy en día carece de fundamento positivo. Sin embargo, la defensa del indigenismo era una reacción también al fenómeno de “mexicanización” que las primeras generaciones de refugiados veían en sus hijos y nietos, educados y nacidos en la nueva patria y por tanto más sensibles a la realidad mexicana que a la idea de “España” que, como “Sefarad” para los sefardíes, venía a ser más un romántico concepto abstracto que una referencia concreta. Junto con el análisis de la situación de los refugiados al comienzo del destierro y del desarrollo de la relación con la alteridad del nuevo entorno, García Durán, en sus conclusiones, describe con lúcidas palabras el drama que estaban viviendo en 1977 sus antiguos compañeros de lucha que, finalmente, podían volver a pisar el suelo patrio: “Ahora que España vuelve a la democracia, esos exiliados regresan a España con cuentagotas, para ver, sin duda con mucho dolor, que su presencia no es tan necesaria como creían, y que incluso se sienten extranjeros en su propia tierra” (1977, 43). En el párrafo anterior había reconocido que “el mejor amigo de la España republicana fue México. Y un día toda España así lo reconocerá” (ibíd.).

En las páginas que preceden el trabajo de García Durán, que se podría calificar como de tipo histórico, se leen las reflexiones de un joven Paco Ignacio Taibo II, al comienzo de su carrera, sobre la llegada de los españoles a México.

El tono de su artículo es más bien emocional que documental y tiene el mérito de enfocarse directamente en los hechos y no solo en la memoria de esos momentos; por ejemplo, cuando describe las fases del embarque en el *Sinaia*, escribe: “La despedida es tumultuosa. Miles de personas lloran en el muelle. [...] El escritor Antonio Zozaya dice unas palabras. A sus ochenta años, los ojos se le llenan de lágrimas mientras lee. Sin saberlo, quizá sea esta la última fugaz visión de tierra española para la mayoría” (1977, 25-26). Según Taibo II es importante evocar los sentimientos de la muchedumbre de personas que, por un lado, de un día para otro tuvieron que dejar su patria rumbo a un destino casi desconocido y, por otro, de quienes tuvieron que acoger a esos refugiados que huían de la guerra y de las persecuciones. El artículo bien puede considerarse como un homenaje a los veracruzanos, que abrieron sus brazos y sus puertas a los recién llegados. Las palabras de Taibo II acompañan las fotos que retratan esos primeros intensos momentos, llenos de *pathos*, fotos en las que se ven los instantes inmediatamente después del desembarco, caracterizados por la confusión, la miseria de quienes lo habían perdido todo, la vida en refugios de emergencia, la cotidianidad de los niños que juegan, a pesar de todo. “Llegan los españoles” –este el título del artículo– narra el encuentro entre los veracruzanos y los españoles en estos términos:

A las 5 de la mañana, hace su entrada en la bahía el “Sinaia”. Desde esa hora hasta el momento del desembarco, millares de obreros y campesinos van avanzando hacia el puerto, bloqueando los muelles. Como es tradicional, varias lanchas se acercan al vapor y



Extranjero

ondean pañuelos. [...] A las 11 de la mañana, una multitud de 20.000 personas, ondeando banderas y gritando consignas puño en alto, recibe al “Sinaia” en el momento en que atraca. [...] Los gritos que intercambian los hombres en la cubierta y la multitud que espera, hacen enronquecer a todos en cuestión de minutos. [...] Tras los discursos oficiales, el poeta Pedro Garfias, que venía a bordo del “Sinaia”, improvisa unos versos: “Atrás quedaba España con su sombra y su miedo, Francia con su vergüenza... Enfrente estaba México”. [...] El exilio se inicia. [...] El exilio ha comenzado. La fiesta muere en

las calles de Veracruz (1977, 32).

Taibo II se estaba dirigiendo aquí a los lectores de *Tiempo de Historia*, los neodemócratas recién entrados en la Transición, todavía en vilo entre el mefítico ambiente postfranquista y el blando clima de libertad que se respiraba en la España de 1977. Él, hijo de exiliados republicanos, crecido y educado en la cultura mexicana, demuestra en las páginas que dedica al recuerdo de la llegada de los barcos de refugiados a Veracruz –se nombran también el *Méxique*, el *Cageo*, el *Ipanema* y el *Cuba*, junto con el *Sinaia*– la dicotomía que caracterizó a los “hijos de la Guerra Civil”, es decir la nostalgia por

una patria que en realidad nunca habían conocido –o que existía tan solo en sus recuerdos de niños– y el sentimiento de gratitud por el tratamiento que México había demostrado a la generación de sus padres, sin casi vacilar ante las presiones políticas externas e internas al gobierno.

Taibo II cerraba su artículo con estas tajantes palabras: “Han pasado 38 años” (ibíd.). Palabras que podríamos actualizar con: “Han pasado 80 años”, añadiendo que sigue siendo importante mantener vivos no solo la memoria histórica en su dimensión colectiva, sino también los recuerdos de las personas que –como individuos– padecieron en su piel este trágico destino. Y es importante recordarlo para que, cuando leamos hoy los números de los muertos en el Mediterráneo o en el desierto de México, no nos olvidemos de que se trata siempre de seres humanos y no de estadísticas.

Manuel Andújar, que firma el tercer artículo de estos escritos dedicados a la llegada de los exiliados españoles al puerto de Veracruz, da voz a la experiencia directa de los que viajaron en el *Sinaia* y desembarcaron en la nueva patria, México. Él, como centenares y centenares de compañeros republicanos, tuvo que dejar las tierras ibéricas y exiliarse en el extranjero durante los años de su juventud y madurez, hasta lograr volver a España a finales de los sesenta. Andújar es un representante de ese grupo de intelectuales que se habían formado en la República y que no dejaron hundir sus conocimientos, profesionalidad y pasiones en las lágrimas que engrosaron el océano durante la travesía del *Sinaia*. Andújar participó en las actividades culturales que los exiliados crearon en los meses de viaje y, nada más llegar a Veracruz, se lanzó en nuevos proyectos, como la revis-

ta literaria *Las Españas*, junto con José Ramón Arana. Entonces sus “Notas sobre la travesía del Sinaia”, que se publican en *Tiempo de Historia* hacia los años ochenta, suenan como una rendición de cuentas con ese presente ibérico que todavía no quería enfrentarse con la deuda que tenía con la otra España, la peregrina. Lo cual amplifica el eco de las palabras de sincera gratitud que Andújar emplea cuando recuerda la acogida del pueblo mexicano:

Ese sí fue un animado y nutrido mural cuando se nos reveló la deslumbrante coloración de la costa tropical y nos abrió sus garbosos brazos el puerto de Veracruz y cimentó la visualidad, que en aquella mañana empezaría a formarse, con la bulliciosa y hospitalaria multitud que encuadrada por pancartas de bienvenida abarrotaba los muelles, henchía la extensa explanada. Pisamos, los desterrados, los transterrados, tierra de México. [...] 13 de junio de 1939. Se consumaba, a bocanadas, la primera incorporación masiva, histórica, de los republicanos españoles a México (1980, 49).

Tanto el testimonio de Andújar como la memoria filtrada por los recuerdos de Taibo II y de García Durán tenían un referente concreto, es decir los lectores de la España democrática; se trataba de una operación de recuperación de un diálogo con el pasado que revistas como *Tiempo de Historia* llevaron adelante para intentar colmar el vacío cultural y experiencial que 40 años de dictadura habían creado. Y sin embargo ver hoy, a 80 años del comienzo del exilio republicano, los flujos de personas que cruzan nuestras fronteras, arriesgando sus vidas porque huyen de

las persecuciones y de la miseria, no puede dejarnos indiferentes. El dolor de las caras de los refugiados españoles durante la salida de los barcos que les llevarían lejos de su patria y sus expresiones de alegría al acercarse a las costas de los países de acogida deberían recordarnos que ese dolor y esa alegría no difieren mucho del dolor y de la alegría que sienten los emigrantes de hoy. Y también deberían recordar que México abrió sus puertos sin titubeos y no, como querrieran algunos políticos actuales, cerrando sus fronteras y alzando muros. Una lección de humanidad todavía válida. **LPyH**

#### REFERENCIAS

- Andújar, Manuel. 1980. “Primera expedición masiva de republicanos españoles a México: Notas sobre la travesía del Sinaia”. *Tiempo de Historia* 67: 38-49.
- García Durán, Juan. 1977. “Los exiliados en México”. *Tiempo de Historia* 37: 33-43.
- Taibo II, Francisco Ignacio. 1977. “Veracruz, 1939: Llegan los españoles”. *Tiempo de Historia* 37: 24-32.

#### NOTA

<sup>1</sup> *Tiempo de Historia* fue una revista especializada en temas históricos y fue dirigida por una de las grandes firmas del periodismo ibérico, Eduardo Haro Tecglen. La colección completa de *Tiempo de Historia* (1974-1982) es accesible en versión digital en este enlace: <http://www.tiempodehistoriadigital.com/>.

**Paola Bellomi** es profesora de Literatura Española en la Universidad de Siena (Italia). Sus principales líneas de investigación son: Estudios Sefaradíes, Literatura Española Contemporánea, Estudios Culturales Ibéricos, Estudios sobre el Trauma y la Memoria Histórica, Filología Genética, Literatura de Caballerías.